



Con anterioridad, hacia 1986, al crearse los Departamentos emanados de la Ley de Reforma Universitaria, contribuyó a la creación del Dpto. de Química Analítica, actualmente denominado Dpto. de Química Analítica, Nutrición y Bromatología de la Universidad de Alicante, en donde siempre permaneció.

Todos sus alumnos pueden dar fe de la entrega y dedicación que siempre tuvo en su ejercicio profesional, y de la conducta intachable a nivel humano. Sus alumnos, estaban acostumbrados a oír en clase, la expresión ...¿estamos de acuerdo?. También en los oídos de los compañeros de Juntas de Escuela o de Facultad aún resuena esa expresión. Nos consta que José-Luis nunca quiso implicarse en cargos académicos; siempre declinó cualquier oportunidad de participar en la dirección o subdirección del centro, quizá para no afectar sus relaciones personales con los compañeros del claustro.

Fue un defensor de la enseñanza de las ciencias. Consideraba que las ciencias en general forman parte de la cultura básica de cualquier persona y que los futuros maestros debían poseer una buena formación científica. Hace años, antes de que se hicie-

ran campañas sobre ello, José Luis defendía con vehemencia que el aire que respiramos y los alimentos que tomamos condicionan notablemente nuestro estado de ánimo y nuestra salud. Aspectos de calidad ambiental que hoy nos preocupan, como la humedad del aire, la relación de cargas positivas y negativas en el mismo, la procedencia y componentes de los alimentos, en especial la presencia de moléculas cuyo metabolismo es perjudicial o, al menos, dudoso, para nuestro organismo, como aditivos y conservantes, eran aspectos de química aplicada que le interesaban y en los que acreditaba un profundo conocimiento.

Muchos de nosotros fuimos coetáneos de José Luis en el aprendizaje de nuestra profesión –ser profesor– y en la tarea de aspirar a conseguir un trabajo seguro y digno. Compartimos los años duros de PNNs luchando por la estabilidad laboral, lo que nos llevó a realizar un encierro en el año 1979 en la antigua Escuela de Magisterio del Castillo de San Fernando, durante el cual todos los «veteranos» acrecentamos nuestra amistad.

Recordamos cómo vivía pendiente y dedicado a su familia y cómo le afectaron algunos acontecimientos

familiares, como la muerte inesperada de su madre. Su viuda, María de las Nieves Fernández, fue su novia de toda la vida, con la que se casó joven, al finalizar los estudios de Químicas y ella los de Magisterio. Ni qué decir tiene que estaba profundamente enamorado y así lo demostró hasta el final de sus días. Y el amor y la pasión por su esposa se proyecta y prolonga, sin duda, en sus cuatro hijos: Rafael, Nieves, Mercedes y José Luis. El orgullo y gallardía hacia su familia del que José Luis siempre hizo gala, se tradujo en afecto mutuo, cariño, responsabilidad y respeto. A José Luis le gustaba ir con frecuencia a Tarancón, donde residía su familia, a Madrid y, en los últimos años, a Torremanzanas, pueblo del que hablaba con entusiasmo por su belleza y la tranquilidad que le proporcionaba y en el que pasó jornadas estupendas en contacto con la naturaleza, incluso el año pasado, meses antes de su muerte.

Por los muchos y buenos momentos compartidos con él, hasta el último átomo de su personalidad va a permanecer como un rescoldo de cariño en nuestros corazones.

José Luis no te olvidamos.

Alicante, 5 de Mayo 2006

EL PESCADOR A UNA DAMA

En playas de arena pura
del litoral español
admiraba tu hermosura
cuando tomabas el sol.

Tienes un cuerpo juncal,
garboso y agradable
como la flor de un rosal
que de mañanita abre.

Por ser buena compañera
tienes el aprecio mío
como flor de primavera
salpicada de rocío.

Se le vertió el salero
al que te puso la sal
por eso te adoro y quiero
y no te voy a olvidar.

No hay cuerpo más divino,
ni tampoco más gracioso,
por eso ante ti me inclino
humilde y respetuoso.

Elevando la mirada voy
hacia el espacio infinito,
y gracias el cielo le doy
por ver cuerpo tan bonito.

De amar mi alma se abre,
por lo que padece y siente,
por querer yo más que nadie
y a tí no poder quererte.

Y, al final de cada día,
el baile de la piscina,
me llenaba de alegría
bailar con la más divina.

Suave como la seda
bailar contigo en la pista,
por lo muy bien que me llevas;
igual que una caricia.

A Jesús bendito, amado,
que es tan bueno y tan santo,
perdón pido si es pecado
quererte, cariño, tanto.

Ni en pasado ni en presente
no hay palabras que digan
cómo tengo que quererte
cuando tus ojos me miran.

Yo siempre te esperaré,
hasta el final del camino,
y nunca te olvidaré
que quererte es mi destino.

José Loeches